



OBRAS Y AUTORES:

403665

Raúl González Labbé: Luz en su Tierra

Por HERNAN DEL SOLAR

Ciudad de tránsito, en donde nadie para y se dispone a vivir estableciendo su existencia. Así ve a Rancagua Raúl González Labbé en aquellos años. Es el tiempo en que nace Oscar Castro, vive infancia y adolescencia, entra en su edad de hombre. El cuadro es tratadamente provincial. "La ciudad no progresó, estagnada como agua sin uso —escribe González Labbé—. Todos pasan por ella mirando hacia adelante o hacia atrás. Se detienen lo indispensable para recoger lo necesario a una vida mejor que se vivirá en Santiago o en la campiña cercana de los alrededores, pero nadie mira las calles sucias que pisas, las habitaciones pobres y viejas, la tragedia del sol sin sombras verdes, la ausencia de comodidades lúdicas y la carencia de orden para un futuro mejor". Los hijos de Rancagua hacen lo que los transeúntes: toman de ella lo indispensable y se marchan. Algunos no vuelven más. Pero el tiempo se ha encargado de traerle lo que siempre lleva consigo y reparte desdicha: la movilidad del cambio, el no ser para sí nadie lo que era. A veces, estas mutaciones son lentas, casi imperceptibles. Hay partes que permanecen con la faz vieja que tuvieron desde su principio. Y habitantes a quienes les ocurre cosa parecida.

Pero aquí se trata de algo muy diferente. Vamos a ver a un rancagüino que permanece su vida entera en su tierra, salte de ella escaso tiempo, cuando ya la muerte la tiene señalada, y le da, Luz, nombre íntimo a ese riesgo que ha sido el de sus heridas y sus sueños. Se trata del inolvidable poeta Oscar Castro. Ahora evocado nuevamente por un amigo leal, un escritor comprensivo: "Luz en su tierra" se titula el curioso libro que le dedica, y que aparece bajo el sello de Editorial del Pacífico.

Nació el 25 de marzo de 1900 en Rancagua y murió el 1º de noviembre de 1947 en el Hospital del Salvador, en Santiago. Vida breve, soñida, bonita. Su obra poética la prolonga hasta nuestros días, y seguirá adelante con ella, indeudablemente, pues Oscar Castro es uno de los más altos valores de nuestra literatura. Sus amigos le recuerdan con una emoción tan pura y fuerte que con los comunican con viva intensidad. No conocímos a Oscar Castro, para a través de dos libros nos parece haberlo acompañado con una leal amistad. "Oscar Castro. Hombre y poeta", de Gonzalo Drago y éste que ahora publica González Labbé. En ambas obras aparece la figura humana clara, de estereos y el poeta que siende, con sencillez, la grandeza de su destino. Porque es indudable que un hombre de su lucidez no puede haber dejado de sentir que su nombre se situaba entre los mayores de nuestra literatura. Pero era modesto. Nunca quiso estampar su superioridad. Al contrario —se nos dice— siempre estuvo junto al compañero, celebrándole los aciertos, aconsejándole a la manera del explorador que busca con otros el ansiado camino y da su parecer sin acento falso.



Rancagua, lo moderno y lo tradicional.

En Rancagua fundó en 1934 el grupo "Los Inolvidables", en compañía de Félix Miranda Salas, Oscar Vila Llona, César Núñez, el peruviano Aníbal Fernández, Gustavo Vilar, Nelly Martínez y Gonzalo Drago. Entre estos nombres no es difícil divisar la mano secreta que se encarga de llevar consta arriba a quienes elige para que vivan en las alturas literarias que los años no abaten fácilmente. "El nombre del Grupo —nos cuenta González Labbé— nació en forma espontánea en la primera reunión, después de burlarse muchos otros y ante la coincidencia expresada por A. Fernández: 'En el medio en que nos encontramos, toda labor cultural o artística será considerada inolvidable'".

—Inolvidable, entonces, digiere a un mismo tiempo todos los existentes".

Es curioso imponerse de cómo estos "inolvidables" —con o sin mayúscula— fueron creando en torno un interés por nuestras letras y por la literatura y las artes en general, a través de charlas y publicaciones, tal vez difusoras pero memorables. Pronto se establecieron relaciones estrechas con escritores de otros lugares. Y el público, poco a poco, dejó de ser tan escaso, empezó a ser visible, acudió a las conferencias, aprendió a sentir que el escritor es un hombre como los demás, pero que sabe tener un sentido de la vida, de los hombres, de las cosas, que vale la pena conocer, sobre todo se comunica con amabilidad, naturalmente, sin alarde alguno.

"Luz en su tierra" es de esos libros que se leen con una atención profunda y cordial. En sus páginas se asiste al desarrollo de un poeta desde los primeros indicios de su vocación hasta la hora de la cabal maestría. González Labbé no sólo nos comienza las horas favorables, aquellas en que se reconoce y exalta el talento del poeta, sino también los momentos crónicos, cuando le asedian los incomprendidos y los envidiosos prestando que se la nieguen y únicamente se le

traga por un ocioso que hace versos. Castro no se daba por entendido, sabía aséquidamente quienes eran los equivocados, soñaba con un ligero alzamiento de hombros, y miraba en torno suyo en busca de manos amigas, tendiendo siempre la mano. Quería, nos dice González Labbé, que la poesía fuera de los poetas. "Yo no entiendo a la gente —decimos—, hacen callar al zapatero que discute ingeniería y al mecánico que habla de biología. Pero zapatero, mecánico, ingeniero y biólogo pueden discutir y sentir premisas en literatura, libremente, sin que nadie los haga callar".

Esta desenvoltura de mentecatos petulantes, de una alborotada ignorancia, no podía costar con la acostumbrada mansedumbre de Oscar Castro. Quien todo lo vio siempre con simpatía no admitía en instante alguno que trataran de obscurecerle la visión, el humor, la solidaridad, el amor de la vida y de la poesía. "Por sobre todas las bellezas y virtudes del verso de Oscar Castro y de su prosa —nos manifiesta críticamente González Labbé—, yo señalo su claridad, su limpidez de lenguaje. La imagen nace fresca y espontánea, sin esfuerzo cerebral, ni rostro enfermizo que la esterrie o la distorsione". Y si cerraba las puertas a los que opinaban rocesamente de casas y cosas de la poesía sierra de los cuales se ignorancia era abundante, abría su admiración, plenamente, a los autoáticos poetas de Chile y del extranjero. Su encuentro con la poesía en libros ajenos era para él una fiesta.

La obra de González Labbé es una limpia y emocionada evocación del hombre y del poeta. Hay páginas amparadas maravillosamente por la ternura de la noche y viril amistad; otras se rebelan airadamente contra la incomprendida arteria; y todas nos hablan de una vida que merece el conocimiento de todos, porque es una vida pura de un hombre esencialmente poeta.

Raúl González Labbé: luz en su tierra [artículo] Hernández el Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl González Labbé: luz en su tierra [artículo] Hernández el Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)